

Domingo 4 Adviento-A

“José, hijo de David, no temas”

A los dos primeros capítulos del evangelio de Mateo se les ha llamado el evangelio de José, puesto que es él el que representa el papel principal frente a las intervenciones de Dios. Es una narración con fuerte sabor bíblico: “*José, su esposo, que era un hombre justo...*” Observa estrictamente la ley, dando así pruebas de su bondad.

Su aventura sería, a primera vista, la de un novio engañado. Al ver a María encinta, e ignorando lo que sabemos todos — que este Niño es Hijo de Dios — habría dudado de ella. Esta explicación no encaja bien con el evangelio de san Lucas. Es preciso que nos preguntemos: ¿Por qué ha querido José retirarse ante la entrada en escena de Dios (1)

Eligió repudiar a María en secreto, nos dice san Mateo, pues “*no quería denunciarla públicamente*”. Aquí tampoco el evangelio da explicación. ¿María le había explicado su estado? Podríamos responder sin duda que sí: todo nos hace creer en san Lucas que María es inteligente y buena, conocedora de la verdad y nada nos hace pensar que ella quisiera dejar a su prometido en la duda.

La clave del enigma reside en lo que san Mateo escribe en un medio patriarcal judío-cristiano. Es a José, como jefe de familia, a quien se reveló el origen del Niño.(2) La narración de san Lucas, redactada en medio griego, no busca esclarecer el suyo.

El día de la Anunciación, María misma dudó delante del mensajero de Dios. Tuvo miedo y según la palabra de san Lucas, ella estaba

“*completamente turbada*” por el saludo del ángel, quien la animó diciéndole: “*No tengas miedo, María...*”(3) Ella experimentó también un movimiento de echarse para atrás ante la grandeza de Dios, como lo hicieron antes las figuras bíblicas más importantes. Tenía conciencia de su pobreza y de sus límites.

Esto es corriente en la Biblia. Una creyente o un creyente se presenta ante Yahvé con miedo y respeto. Solamente Dios puede sostenernos y concedernos estar de pie en su presencia. El ángel dice a José: “*No temas*”, y María experimentó el mismo sentimiento ante el misterio de Dios.

Hoy, José está conmovido por la duda ante el Hijo de Dios que va a entrar en su vida y en su propia casa. Pues, con su prometidas, será el lugar de acogida, el punto de contacto entre Dios y la humanidad. Es sin duda alguna el momento más bello de su vida. Es también el punto culminante de la historia del mundo: Dios infinitamente grande se prepara para entrar en la humildad de nuestra existencia para transformarnos y hacer de nosotros seres nuevos, hijas e hijos de Dios,

gracias a la acogida consciente de dos jóvenes prometidos.

(1) Es un tema bíblico frecuente. San Pedro experimentó el mismo miedo: "*Señor, aléjate de mí, pues soy un hombre pecador.*" (Luc 5, 8).

(2) Es una cuestión de contexto cultural: en un ambiente judío en el que escribe Mateo, la gestión de la pareja debe pasar o hacerla José; en un medio griego, en el que escribe Lucas, es totalmente normal que el ángel se dirija a María.

(3) Otra constante bíblica: "*No temáis, no tengáis miedo.*"

P. Felipe Santos SDB